

## **Sobre resistencia y educación (apuntes de rabiosa actualidad)**

*Aquí, compañera, no nos queda otra cosa que resistir.*

*Juntos y junto a otros.*

*Esperando que la esperanza de llegar a alguna parte,*

*esa sádica mentira de los dioses,*

*se haga añicos y, al fin,*

*podamos hacer de la resistencia*

*una animal forma de vivir, cargada de sentido.*

**Julio Mateos Montero**

---

### **CONTENIDOS**

**Sobre resistencia, crítica y educación** (Comunicación al XV Encuentro de Fedicaria, Madrid, julio de 2013)

**Formas de resistencia en el mundo de la educación** (charla en la Facultad de Educación de la U. de Salamanca, marzo de 2014)



## SOBRE RESISTENCIA, CRÍTICA Y EDUCACIÓN

Comunicación al XV Encuentro de Fedicaria. Madrid, 2 - 4 de julio de 2013

Julio Mateos

Estos apuntes son ideas muy sencillas de entender que no tienen una explícita arquitectura de *comunicación* al uso. Por eso puede también decirse que las ideas van bastante sueltas y sin aparato demostrativo-explicativo. Van desnudas, pese a lo cual pienso que no son, de ninguna manera, meras *ocurrencias*.

### 1.- RESISTENCIA

En los tiempos que corren parece que nuestra experiencia vital, aquella que parte de los prometedores años sesenta en tantos aspectos, debería estar suficientemente saturada de desengaños respecto a la consecución de una sociedad más justa, más libre, más igualitaria, más ... etc, etc. Los himnos ya recogieron lo esencial de todas las promesas que dieron sentido y animaron a los luchadores y no se cumplieron. El futuro prometido no ha sido solo un fraude para nosotros, los que vivimos, sino para todos aquellos que han tenido su norte en las utopías y los que, rechazando ese nombre, persiguieron un mundo mejor en nombre del análisis, de los vaticinios de la *ciencia* social (y de la otra, la “ciencia científica”, que bien unidas de la mano han ido ambas); en nombre de la razón emancipatoria. ¿Cuándo será el día del *profundo desengaño* que, sin embargo, no signifique el día de la *rendición*? ¿Hasta cuando “vamos” a seguir perplejos por la falta de alternativas? ¿Qué tipo de ilusiones nuevas pueblan nuestra fantasía cuando se dicen cosas como que la *izquierda está desorientada*? ¿Se piensa en una brújula de nueva factura o que el discurrir de los acontecimientos señale las sendas que se abren con las “nuevas circunstancias”? ¿Es que no podemos concebir los combates del presente sin una imagen del futuro, sin tener a la vista el horizonte, sin contar con unos fines o recompensa?

Tal parece que nos hemos “humanizado” hasta el punto de no poder prescindir de aquello que dicen distinguió al hombre de los animales: proyectar el futuro de su existencia social. Cómo si se tratara de proyectar la construcción de una casa o una pirámide, la conquista de la tierra o del espacio. Solemos olvidar que los proyectos de calculadora y cartabón nada tienen que ver con las movedizas aguas de lo social. Y también olvidamos que toda reforma o cambio social es pretensión que se opone a fuerzas contrarias, que conlleva una inevitable batalla. No solo se trata de la complejidad de esta batalla o de lo incierto del resultado, sino que los contendientes no serán los mismos mañana. Lo digo por aquello de *dejar un mundo mejor a las futuras generaciones*, generosa motivación muy aplicada, por ejemplo, en las razones del

ecologismo.<sup>1</sup> Y solemos olvidar, en tercer lugar, las dramáticas experiencias en las que el mundo prometido, el futuro imaginado, por mucho que animara a la unión de voluntades tras la bandera, ha sido también una pesada losa, un obstáculo o motivo para luchas intestinas y, en fin, una coartada de los iluminados de la salvación para condenar a correligionarios desviados.

Por todo lo anterior –aunque más se podría añadir– *resistir* es una buena palabra para adoptar aquí. Más vale hablar de *resistencia* que de *cambio* o *revolución* y mucho menos de una futura sociedad “superior”. Dejemos en paz al *futuro*, a esa coartada, a ese sueño que tanto preocupa a reformadores sociales, pedagógicos y políticos. La resistencia es cosa del presente, acción radicalmente apegada a nuestro tiempo; cuenta con la experiencia del pasado y la posibilidad de analizarlo críticamente, aunque ello no nos confiere –como reiteradamente se afirma– las luces que nos proyectan al futuro. Y no me refiero solamente a la más que cierta quiebra de los relatos de progreso lineal y predecible<sup>2</sup>. Me refiero a la *actitud*. La actitud del resistente es bien distinta de aquella que postulara Oskar Negt, a juzgar por una cita que Paz Gimeno recoge de ese autor: «Quien se entrega plenamente al presente está condenado a responder constantemente ante hechos consumados. Por otra parte quien no puede encontrar la fuerza para soñar no encontrará la fuerza para luchar.» También se podría decir que quien pone sus esfuerzos en soñar poco empuje va a quedarle para la lucha cotidiana... Pero más allá de la esgrima de frases, lo cierto es que resistir en las condiciones reales, prácticas y concretas del presente no requiere, en principio, mucho más que el concierto de la acción colectiva que golpea a la realidad en cada momento y desde todos los flancos posibles.<sup>3</sup> Acción parcialmente (decir totalmente o plenamente sería caer en otro de tantos “despistes” idealistas) acompañada por el ejercicio crítico de pensar y conocer.

Toca referirse ahora a ese ejercicio y su terreno de juego.

## 2. CRÍTICA

La crítica se alimenta de conocimientos sobre el pasado y el presente y va armada con una actitud de *resistencia*, sea cual sea su grado de elaboración. La crítica no es tal si no contiene una consciente voluntad de negar el orden y las verdades dadas. En fin, como tantas veces se ha dicho, la crítica se ejerce a la contra.

---

<sup>1</sup> Hago notar que, curiosamente, en este campo, hay organizaciones como *Greenpeace* que, inteligentemente han sabido adaptarse en una larga experiencia y se plantean cada vez menos imaginarios futuros “verdes” para el planeta mientras en su actuación seleccionan causas muy concretas del presente.

<sup>2</sup> La crítica de un progreso lineal y de la idea de que emancipación del hombre en todos los órdenes es correr en el sentido de los vientos de la historia ya se ha hecho *también* en Fedicaria. Aunque sobre ese asunto siempre pueda pensarse más.

<sup>3</sup> El otro día ponía a los amigos de Salamanca la comparación con el púgil concentrado en dar el siguiente golpe, sin pensar en el campeonato y ni siquiera en el final del combate.

Ya se adivinará el lazo entre el concepto de *resistencia* arriba expuesto y lo que quiero decir sobre la *crítica*. Ésta, en efecto, no puede referirse al futuro, a lo que no existe, por mucho que en el pensamiento espontáneo, y aún en el formalizado académicamente, aparezcan, persistentes y a veces cargados de reproche, latiguillos como el de la *crítica positiva*; o peor aún, la *crítica constructiva*, caso en el que el adjetivo le cae al nombre como a un cristo dos pistolas. Pero no son pocos los que dicen partir de la “crítica” para entrar en la senda de las propuestas transformadoras. En realidad, eso es entrar en la cuesta abajo que emprende la gestión cultural, política, pedagógica, de las organizaciones sociales o del mundo académico, para llegar al suelo de los programas, en los cuales la fuerza y la luz de la crítica se debilitan de forma manifiesta. No es que no haya que hacer esto. Nadie puede escabullirse de su correspondiente cuota de mantenimiento del orden establecido; incluso los que desde la crítica nos oponemos a él. Y, además, no veo inconveniente alguno (todo lo contrario) en cultivar una crítica radical y de alto valor intelectual al tiempo que se promueve o lucha por reformas concretas, por “pequeñas” conquistas, por evitar retrocesos sociales. Precisamente, la crítica cumple la función de evitar que las reformas por las que se ha luchado conduzcan al conformismo<sup>4</sup>.

El mismo ejercicio de la crítica constituye una forma de resistencia. Mejor dicho, lo es la propagación de la crítica. El terreno propio de la crítica es el del pensamiento sobre la realidad (no la realidad) y, como todos los productos mentales, es comunicable; puede emitirse y confrontarse con otros universos ideológicos. Es, por tanto, –ya lo dijimos– un terreno de lucha y en este sentido sería sensato llevar bien cogidas las riendas de la intención (la razón) comunicativa: olvidarse de *convencer* y, sencillamente, dedicarse a desmontar, desarmar, desactivar (los calificativos son muchos y a gusto del usuario) las formaciones ideológicas hegemónicas. Tarea perenne y sin fin. Naturalmente la producción y difusión de la crítica ha de encontrarse con acompañamientos solidarios<sup>5</sup>, lo cual no significa que su inteligente, pertinaz y versátil difusión haya de hacerse para la adhesión o el proselitismo. La estrategia del convencimiento por la “fuerza de los argumentos” es bastante inútil para la modificación de las adscripciones ideológicas. Sin embargo sí suelen darse tales metamorfosis a raíz de experiencias personales en las que los bienes materiales, las posiciones en las escalas sociales o el “capital simbólico” de los sujetos se ven perturbados.

Las agresiones del poder generan imprevistas reacciones de resistencia. Por las actuales circunstancias nacionales e internacionales parece que podemos hablar de una eclosión

---

<sup>4</sup> Y, por la misma concepción aquí defendida, si se tratara o tratase de una revolución consumada, la crítica seguiría haciendo la misma función. Insisto en el punto de partida: la crítica no tiene proyecto o modelo de futuro superior, pues siempre es sólo negación del presente, en cada momento y en todo tipo de sociedad.

<sup>5</sup> En el sentido que Gustavo Bueno entendía la palabra solidaridad, cuando puede responder a la pregunta: «¿Solidaridad?, sí pero ¿contra quién?»

de movilizaciones sociales de nuevo tipo que de una u otra forma, con motivos muy bien definidos, se multiplican en lugares y con protagonistas muy diferentes<sup>6</sup>. Se requiere en este contexto también una renovada proyección pública de la crítica que se dirija a erosionar y hacer abortar las ideas generadas en el sostenimiento del *orden capitalista*<sup>7</sup>. Sin embargo los principales muros a romper son aquellos cuyos elementos se muestran bajo simples tópicos, expresiones aparentemente inocentes, palabras revestidas de pompa o de ciencismo, dogmas de fácil digestión y, en general, todas esos latiguillos socializados que, para colmo, acaban configurando los ítems con los que se pergeñan las encuestas de opinión pública. Esos elementos de la estructura mental colectiva vienen compactados con una argamasa de sentimientos *conservadores* (en conserva sin fecha de caducidad) que tienen oscuras raíces en todos nosotros,...

También es fácilmente comprobable la influencia que los medios de comunicación ejercen en grandes masas de la población a la hora de modificar (o remover para uno u otro lado) los elementos de la estructura ideológica, obviedad que merecería más atención por parte de los pensadores críticos y de los intentos de resistencia<sup>8</sup>.

### 3. EDUCACIÓN

Poco tengo que decir sobre este tercer punto.

Bien sabemos que las ideologías tienen un campo de batalla muy preferente en la educación. En él puede encontrarse perfecta aplicación de todo lo dicho anteriormente. Sin embargo el primer obstáculo para ocuparnos críticamente de la educación institucional es hacerlo como especialista, particularizar el conocimiento de la escuela, aislarlo del conjunto de hechos sociohistóricos. Esa particularización, esa autonomía, facilita el idealismo que contempla el sistema de enseñanza como palanca para generar y orientar los cambios económicos, sociales y culturales. Ilusión tan vieja como vigente y que, básicamente, consiste en invertir la realidad ya que la educación escolar, por su organización, por sus funciones y sus procedimientos es un reflejo o, si se quiere, una consecuencia del orden social al que pertenece como parte constitutiva del mismo.

También en educación conviene dejar en paz al futuro. Insisto en ello, pues aquí el idealismo se ha puesto siempre especialmente machacón: *un pueblo sin educación no tiene futuro, la educación es el futuro*, etc, etc. Dicen.

---

<sup>6</sup> Tal vez sea prematuro abrigar ciertas esperanzas, pero las movilizaciones de todo calibre que recorren Europa y otras áreas y más concretamente España, presentan un escenario tan complejo como interesante. Entre las que nos son más familiares, el movimiento de las plataformas contra los desahucios es un modelo digno de estudio.

<sup>7</sup> No puedo entretenerme en demostrar que no hablo de fantasmas, ni en explicar las vastas dimensiones de ese enorme universo ideológico.

<sup>8</sup> Desde luego, hay aportaciones en esa línea como ha resumido J. Gurpegui en su lectura sobre Giroux para el próximo número de *ConCiencia Social*.

# FORMAS DE RESISTENCIA EN EL MUNDO DE LA EDUCACIÓN

Intervención en charla-coloquio. Facultad de Educación de la U. de Salamanca, 13 de marzo de 2014 (ver cartel)

Julio Mateos



Charla - coloquio:

## FORMAS DE RESISTENCIA EN EL MUNDO DE LA EDUCACIÓN

Jueves, 13 de marzo, en el Salón de Actos de la Facultad de Educación, a las 18: 30

(en el curso del acto se hará una breve presentación de la revista *ConCiencia Social*)

### Ponentes:

- \* José María Hernández Díaz, catedrático de Historia de la Educación, Universidad de Salamanca, Seminario *Helmantica Paideia*
- \* José Sarrión Andaluz, profesor de Filosofía (CEA)
- \* Santiago Santos, AMPA del IES Vaguada de la Palma
- \* Julio Mateos Montero, doctor en Educación, Fedicaria-Salamanca

### Moderador:

- \* Raimundo Cuesta, Consejo Editorial de *ConCiencia Social*

### Organización y colaboradores:

Seminario  
*Helmantica  
Paideia*



AMPA  
IES Vaguada  
de la Palma

fedlcaria



Voy a fundamentar mi exposición en ciertos principios que se han desarrollado, desde hace tiempo, en algunos estudios críticos, especialmente en los campos de la sociología de la educación y de la historia de la educación.

El principio número uno puede considerarse el más descarnado y categórico, aunque no tardaré en matizarlo. Es el de la no autonomía del sistema de enseñanza con respecto a la sociedad en la que se inscribe. Constituye una ilusión muy frecuente pensar que la escuela, que la educación institucionalizada, es independiente de la sociedad, llegando incluso a creer que la educación es capaz de enmendar la plana al orden social, que puede ser agente de su transformación profunda, que puede cambiar, por ejemplo, las relaciones de poder existentes. Suele entenderse la escuela como redención, como salvación, como instancia de emancipación y de superación de injusticias, de desastres, de falsedades, de formas de dominación, etc. Escuela “buena” (*educación buena*) - sociedad “mala”, viene a decir este precepto ideológico tan común. Pero pese a tan idílicos supuestos, los sistemas educativos no flotan libremente sobre la sociedad sino que *son la misma sociedad*. La construcción histórica de la escolarización y sus instituciones, de sus funciones y funcionarios, de sus saberes teóricos y prácticos son criaturas propias de las sociedades del capitalismo.

Sin embargo, de esta primera formulación no debe deducirse que el sistema de enseñanza está encerrado en una jaula de hierro que le impide cualquier movimiento a la contra del marco general dominante. Y esto es así por otra especie de principio que expreso a continuación.

Hay quien dijo que la mirada sociológica conlleva una radiografía del poder. Eso cierto. Pero también es cierto que todo poder no se manifiesta sin generar un contra-poder. Surge de una forma u otra la contestación y por tanto la vida social está atravesada por el conflicto, por la confrontación permanente, por cambiantes batallas simbólicas y normativas, por proyectos opuestos. En virtud de ello no es extraño que la educación haya sido siempre un campo muy preferente de la batalla ideológica, de intereses que se expresan en las políticas de la cultura. El mundo de la educación refleja fielmente las luchas que se desenvuelven en el terreno de lo social, de lo económico y político. Así, las viejas y nuevas polémicas en torno al carácter de la enseñanza *público / privado*; de *pago / gratuito*; de *excelencia y calidad* frente a *general y comprehensivo*; *troncal y común* / por *itinerarios y diferenciada*, etc. Nos dicen mucho de lo que se ventila en otro planos menos etéreos.

Siendo esto así, a mi juicio, habría que sospechar mucho de una buena parte de los tópicos, de los lugares comunes que circulan con gran éxito por tertulias y escritos de opinión y se defienden incluso en instituciones políticas, sindicales, y entre más o menos reconocidos expertos. Haciendo un inciso, pongo tres ejemplos que posiblemente no podamos comentar con detenimiento:

- Uno: La idea muy extendida de que tantos cambios o reformas educativas son un desastre que ha de remediarse mediante un “gran pacto educativo”.
- Otra sentencia que goza de aprobación muy general y que ha puesto en circulación Jose Antonio Marina: eso de que para educar bien y eficazmente a los niños y jóvenes “hace falta toda la tribu”.
- Aún puede traerse a colación otro topicazo con el que los regeneradores mantienen encendida la llama de una reforma escolar siempre “pendiente” y definitiva, aquel arreglo educativo que -¡por fin!- nos ha de poner al día. Según esta creencia la escuela que tenemos es del siglo XX (o del XIX según los más radicales) y en absoluto es válida para una sociedad del siglo XXI.

Las tres y cada una de esas celebradas “verdades” se sitúan en una plataforma ideológica absolutamente opuesta a los principios enunciados en la entrada de esta charla. Posiblemente con muchos estaré en desacuerdo e incluso en serias dificultades para hacerme entender. Pero, al menos, ha de quedar clara la forma general de ver el problema por quien habla. Dejando ahí los ejemplos de vulgaridades más que discutibles sigamos con nuestra aproximación a las formas de resistencia en educación.



El universo de la educación, venía diciendo, contiene múltiples brechas y puntos de conflicto que, *convendría ver con naturalidad* y no como un terrible inconveniente. Son precisamente esas discordias y objetos del debate las fisuras por las que puede colarse la RESISTENCIA que es de lo que aquí hablamos.



Ya que Henry Giroux es uno de los autores que escriben en el número de *ConCiencia Social* del que se presenta en esta ocasión, diremos que cuando Giroux, maneja el concepto de resistencia en el ámbito de la práctica, enfatiza las relaciones desiguales de poder. Según se dice en la Wikipedia (la más consultada de las enciclopedias): *Para él [Giroux] las resistencias son aquellas conductas de oposición que tienen por objetivo desarticular formas de dominación explícitas o implícitas del sistema escolar y social.*

Personalmente estoy bastante de acuerdo con esta definición o cualquier otra parecida. Pero tengo que decir que a veces en las propuestas de los más notables pensadores críticos se intuye –o tal vez el lector lo imagina– la ilusión de una meta a alcanzar, de un estado de cosas superior, de un punto de llegada. En fin, es el clásico esquema de lo que llamaría una *resistencia con planificación racionalizada hacia un fin*. Por mi parte tiendo a concebir una idea de la resistencia experimental, concreta, circunstancial, que *no sueña con ningún futuro* sino que adquiere su sentido en la misma confrontación del presente.

En cualquier caso, la palabra *resistencia* tiene connotaciones heroicas que han dado lugar a no pocas épicas multicolores. Generalmente se ha usado cuando el contrario va ganando la batalla (o lo parece). Posiblemente en los contextos de finales de los años sesenta y en la España de los años en que se sitúa la transición política, la subjetividad de la disidencia se situaba más en la creencia del *avance*, de la construcción de una escuela y de una sociedad nuevas, que en la idea de resistir. Tal vez nos excedimos en la ingenuidad al pensar que *muerto el perro se acabó la rabia*. Por los mismos años, justo cuando en nuestro país entrábamos en la *educación tecnocrática de masas* y se superaba el *modo de educación tradicional elitista*, en el mundo occidental acontecía un conjunto de procesos que llevaron a lo que Hobsbawm, llamaba la era del DERRUMBAMIENTO. Sus últimas y fatales consecuencias las estamos viviendo y el concepto de *resistencia* adquiere hoy pleno sentido.

De lo que aquí tratamos, por tanto, es de un tema de actualidad. Efectivamente, la educación como tantos otros ámbitos de la vida social viene siendo sometida a las llamadas políticas neoliberales y neoconservadoras y no creo que sea necesario demostrar aquí las nefandas consecuencias y el retroceso histórico que han acarreado. Especialmente, en los últimos años en que la crisis económica ha servido de coartada para hacer más injusta la distribución de la riqueza, arrasando con los servicios sociales cuya conquista costó tantos años.

Imagino dos formas básicas en el ejercicio de esa resistencia. Todos los frentes deberían ser atendidos pero podemos simplificar aludiendo a lo que está en mente de todos: Por un lado la presencia reivindicativa en el espacio público y, por otro lado, una producción intelectual crítica y creativa. De alguna manera esas dos dimensiones están representadas en nuestro cartel anunciador: un arriba y un abajo cuyo orden puede invertirse.

Arriba hemos puesto esa bien conocida mancha verde que ocupa las calles, espacios públicos primarios e irrenunciables. No se distinguen individuos, queriéndose resaltar

con ello el *carácter colectivo*. La marea verde, sin duda, ha sido un fenómeno inédito en las luchas de la educación. Por primera vez, como es sabido, se alzó una protesta unitaria, no corporativa, con explícita participación de docentes, estudiantes y padres y diríamos que de ciudadanos en general.

En la parte de abajo, la imagen de *ConCiencia Social* puede representar una amplia producción intelectual que se ha dado y se da, siempre en dosis insuficientes, para resistir los discursos dominantes.

Creo que establecer puentes de comunicación entre una dimensión y otra es necesario, yo diría que imprescindible.



Llegando a este punto quiero añadir (aunque sea telegráficamente como casi todo el contenido de esta charla) unas palabras sobre las características que entiendo más oportunas para el desarrollo y consolidación de una cultura de la resistencia.

1.- Un profesor aislado, un centro de enseñanza aislado o cualquier otra organización por sí sola no forman *masa crítica* para una presencia efectiva. Las instituciones y los sujetos aisladamente tienden a ser prisioneros de unas *señas de identidad* que dificultan la colaboración. Tienen dificultades para *desprenderse de sí mismos* aunque sea de forma coyuntural; suelen estar atados a las pautas cotidianas; atados a las lógicas que les confieren personalidad propia. En definitiva, suelen dejarse atrapar por la propia razón burocrática.

2.- Para superar esa situación solo es posible hacerlo con un abundante y reiterado ejercicio práctico. Practicar el estar juntos; caminar con otros, lo cual no amenaza tampoco las diferencias ni las especificidades de cada cual. La cultura de la colaboración forjada en debates públicos puede hacerse manteniendo planteamientos diferentes y haciendo conscientes los intereses más o menos compartidos. Por ejemplo,

como en este mismo debate. También llamo la atención sobre la franja final del cartel donde figuran las entidades que convocamos el acto. De alguna manera puede simbolizar lo que antes decía sobre canales de comunicación entre teoría y práctica, también entre lo institucional y lo voluntario, así como entre funciones socio-educativas muy diferentes. Sin duda aquí podría haber más entidades. Pero esta combinación no es más que una de las muchas posibilidades de coincidencia entre grupos y organizaciones.

Ahora que tanto se habla de redes sociales virtuales, se echa en falta *redes sociales físicas* que se concreten en las actividades que permiten verse las caras.

3.- De acuerdo con lo ya dicho, el carácter crítico que debe animar al pensamiento y a la acción de una resistencia en el mundo de la educación, se ha de dirigir tanto hacia “dentro” como hacia “fuera”; persiguiendo *una crítica de la educación y una educación para la crítica*.

En realidad lo que se cultiva y desarrolla “dentro” de los centros de enseñanza es una réplica de lo que ocurre “fuera”. Pensemos en la actual obsesión por el rendimiento educativo (casi siempre envuelta en supercherías que manejan el concepto de *calidad*), en las técnicas burocráticas de medición de ese rendimiento basadas en sistemáticas y cargantes evaluaciones de docentes, de centros, de alumnos, de metodologías, etc. Todo eso no es ajeno a los sistemas organizativos de las empresas cuando buscan una rentabilidad con el criterio del beneficio a costa de la individualización de los trabajadores. El reclutamiento de éstos, su promoción, su éxito o fracaso, su exclusión y precarización, la segmentación de grupos y las recompensas “al mérito” personal, etc. Todo ello son duplicados de lo que encontramos en la escuela.

4.- En una cuarta consideración sobre iniciativas contrahegemónicas que pueden proceder del universo educativo, conviene recordar orientaciones de interés que formulan reconocidos promotores de lo que se ha llamado *pedagogía crítica* (como es el caso de H. Giroux, pero también de Illich, M. Apple, McLaren, Popkewitz y otros). Ellos plantean que la pedagogía es algo más (bastante más) que métodos de enseñanza; necesariamente la teoría y la práctica pedagógicas son de naturaleza ética y política. Por tanto la acción pedagógica no es neutral. La enseñanza institucional ha de continuarse en la acción cívica que se produce en otros espacios de disidencia. Los educadores críticos, como intelectuales públicos han de romper los muros de la escuela y tienen la responsabilidad de intervenir junto a otros profesionales y ciudadanos de cualquier edad y condición en el conjunto de la producción y difusión de la cultura. Estas propuestas son harto conocidas desde hace muchos años. Sin embargo, su aplicación dista mucho de encarnarse en los sistemas de enseñanza. Un brevísimo ejemplo: problemas de tanta relevancia en la actualidad del país como el paro o la corrupción están muy alejados de la vida y el conocimiento escolar. Recíprocamente la vida y el conocimiento escolar no tiene cabida en el espacio público, en los medios de comunicación donde aparecen dichos problemas. Esas murallas que aíslan a la escuela en un templo “a salvo del mundo”, “a salvo de la política”, no son una cuestión directamente didáctica.

Para finalizar hay que decir que se aprecian señales de un repunte de conciencia crítica en todos los ordenes de la vida social. La marea verde es una de esas expresiones de nuevo tipo y la movilización que se anuncia de convergencia en Madrid de las Marchas por la Dignidad para dentro de unos días, el 22 de marzo, es la referencia más inmediata.

Salamanca, 13 de marzo de 2014